

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cibus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tendis suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 30
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taubout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

Suma anterior: 21,542-84

MANRESA.

Para mayor gloria de Dios, honor de

la patria y alivio del necesitado

ofrece para los presos carlistas, los

siguientes donativos:

D. J. O. 2

D. A. T. 2

D. I. T. 2

D. T. A. 2

D. Ignacio Escorial 10

D. Luis Rovira 10

Un intransigente en religion, mo- 2

nárquico legitimista de pura san- 2

gre. 2

D. J. S. y S. 10

Dos personas caritativas. 18

D. Miguel Bruguera, carlista. 30

D. Rafael Torra, id. 20

D. Saturnino Mounier, id. 20

Un católico. 4

D. Juan Molins, carlista. 4

Una persona compasiva, carlista. 10

Un católico. 20

D. M. P. 20

D. F. P. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un católico. 20

Un carlista que obra y calla.

Un carlista que desea el bien de Es-

paña. 2

J. F. G., defensor de Carlos V y

amante del VII. 2

D. Manuel Reguant y Lluich. 4

D. Jacinto C., anciano carlista. 6

J. B. 5

F. B., católico carlista. 4

L. S., defensor de la religion y de la

patria. 4

Un amigo de todos los presos car-

listas. 8

J. A., carlista. 2

I. C., religion y patria. 2

F. C. L. católico carlista ha sido, 6

es y será. 4

N. C. catista de nacimiento. 20

Dios, patria y rey. 4

Un carlista de San Pedro de Torelló.

Un carlista que ruega por la destruc-

cion de los masones. 20

Un carlista por esencia, por presen-

cia y por potencia. 20

D. José C., amante de la religion y de

los carlistas. 1

Doña Maria Aguilera siempre propi-

cia para la causa de Carlos VII. 1

Doña Josefa Torras de C. que triun-

fa la religion y Carlos VII. 20

Doña Rosa de B. lamentando la in-

gratitud con que el Gobierno trata

los presos carlistas. 6

D. P. G., en memoria de sus fatigas

y peligros al defender a Carlos V. 10

Doña Francisca Clapers y Colomer

en honor de su hijo desterrado por

motivos de religion. 2

D. Miguel Ferrer por amor a los es-

pañoles. 20

D. Francisco C. y L., católico car-

lista, jamás liberal. 2

D. N. A. todo revolucionario de

Setiembre le llegará el día en

que se arrepienta. 2

D. F. P., para los presos y para mi

rey. 4

D. José B., veterano carlista algo tu-

lido de los siete años. 8

D. P. R. y P. 4

D. J. E. 4

D. J. M. 4

D. T. R., cadete é hijo. 30

D. Ramon Llopis, entusiasta por los

principios democráticos; pero ba-

sados en la religion católica. 10

D. J. R. dos hermanos que ofrecen

sus personas a su rey D. Car-

los VII. 21

D. J. R. 21

Un católico. 8

Un trabajador. 6

Un buen español. 2

Uno que se compadece de los pobres

carlistas. 2

Uno que sufrió cuatro años de cárce-

les y cadenas por la causa de Car-

los V. 4

Un buen carlista. 2

Un carlista guerrero. 2

Un carlista de nacimiento que desea,

esperanza y confía en un legítimo rey

D. Carlos VII, y amante de D. P. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

L. C. M. F. 10

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 26 de No-

viembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS MARIA RI-

VERO.

Abierta la sesion a las dos y cuarto, y leida el

acta de la anterior por el señor secretario Llano

y Perti, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusion del dictá-

men sobre el proyecto de ley relativo a la des-

vinculacion y venta de los bienes del patrimo-

nio que fué de la corona.

Leido el dictamen, y abierta discusion sobre

la totalidad, dijo

El Sr. RAMOS CALDERON: Señores diputa-

dos: Voy a permitir hacer, no un discurso de

oposicion, porque estoy conforme con el espíritu

y tendencias del proyecto, sino algunas obser-

vaciones para dar lugar a que la comision expli-

que los motivos y fundamentos en que ha basa-

do su dictamen.

En 1805 se presentó un proyecto de ley que

llegó a tener carácter de tal, del que se sacó gran

partido por los reaccionarios. Se había creído

de vulgarmente que esos bienes eran propiedad de

la corona, en cuyo caso había en sí un gran

rasgo de abnegacion cual a aquella Asamblea le

falta tiempo para dignificar felicitaciones a doña

Isabel II, habiendo apuntado que presentó ese

hecho como superior a la católica, doña Sancha

hacia hecho doña. Yo estaba en la tribuna de

periodistas, y lo que ahí se hace es un negocio,

una almoneda; lo cual demuestra que la dinastía

se va pronto de entre nosotros. Todo esto bien

merecía que la comision nos dijera si aquello

había sido un rasgo de abnegacion o un verda-

dero negocio; pero nada de eso se dice, y el pú-

blico queda en la ignorancia de si esos bienes

eran del rey o solamente los tenía como usufruc-

tuario.

Ciertamente que se hace mención de la ley del

65; pero en su parte más gravosa, en la rela-

tiva a la reserva del 25 por 100, con lo que pu-

diera suceder, de no darse más explicaciones,

que todavía tuvieramos que devolver a doña Is-

abel II algunos millones.

En cambio de esto, se han olvidado algunas

de las pocas cosas buenas que contenía aquella

ley. En ella se decía que habría de hacerse un

inventario de los bienes que quedaban forman-

do el patrimonio de la corona, haciéndose los

planos correspondientes, lo que aquí no se dice,

cuando debían haber acompañado los inven-

tarios, tanto de los que se vendían como de los

que quedaban.

La ley, pues, no responde a las necesidades

de la época, y es extraño, habiendo en la comi-

sion personas como los señores Rodríguez, San-

chez Buena y Pellon y Rodríguez, que en mi

concepto debían haber sido muy intransigen-

tes, limitándose a formar el patrimonio de un

rey democrático, pues no necesitamos ahora un

rey que posea la primavera en Aranjuez, el ver-

ano en San Ildefonso, y el otoño en el Escorial,

y el invierno en el Pardo; sino un rey que tenga

una casa decentemente puesta, con algún jardín

de recreo, y que se dedique a mirar por el bien

del país.

También se indica en el proyecto que en los

bienes que quedan corresponde al rey nombrar

los guardas y demás empleados, sin expresarse

quien tiene la obligacion de pagar a esos em-

pleados; y esto es una cosa de importancia.

Como quiera que me reservo hacer algunas

otras observaciones a cada uno de los artículos,

concluyo por ahora diciendo que la comision, al

redactar ese dictamen, no se ha inspirado en los

principios de la revolucion; que el proyecto tiene

omisiones importantes; que se reserva un de-

recho a doña Isabel, y que no se dice si el pa-

trimonio es propiedad de los reyes o solo son usu-

fructuarios de los bienes del patrimonio a favor de las iglesias

y de los grandes.

Enrique II compra la corona con las mercedes

que hace, y Enrique IV lleva más adelante su

desplazamiento. Las Cortes no se reúnen una vez

que no dirijan peticiones haciendo ver la necesi-

dad que hay de que no se disponga así de los

bienes de la corona. Las Cortes de Toledo dirigen

un energético mensaje, en el cual, no solo se re-

producen las quejas anteriores, sino que piden

se manden embargar las rentas de lo entregado

a las iglesias y los grandes desde Enrique II

hasta aquella fecha. Los Reyes Católicos dictan

disposiciones para que esos bienes reviertan a la

corona, significando esto que no se pueden ya

enajenar, y que forman una especie de vínculo

de dignidad y esplendor.

Peren nuestras libertades en los campos de

Villalar, y sin embargo, el principio de que los

bienes del Patrimonio de la Corona son inalien-

ables permanece, y la dinastía austriaca lo re-

conoce así, y Felipe II declara que pertenecen a

su sucesor en la Corona, y añade que ciertas

alhajitas, que determina, deben formar parte de

ese patrimonio. Desde entonces se establece ya

una division entre las alhajitas del patrimonio y

las de propiedad particular del monarca. Entra

Felipe V a reinar por la fuerza de las armas y

respeto ese patrimonio, y en tiempo de Car-

los III vemos esos mismos bienes y las mismas

alhajitas de que hacia mención Felipe II. Estas

alhajitas, que salvan la guerra de sucesion, des-

aparecen a la muerte de Fernando VII.

Llega la época de Carlos IV, y ya sea porque

las ideas económicas ejercían gran influencia,

ya porque los apuros a que el Erario público ha-

bía llegado eran muy graves, o por otras causas,

se decreta la venta de los bienes del patrimonio.

Coincide con esto el decreto de venta de los bie-

nes de las capellanías colativas, conocido con el

nombre de ventas de Godoy, y se da admihi-

strando los privilegios privativos, prohibien-

do los exclusivos que la Corona poseía en Ara-

vones. Expedido el decreto declarando en venta

los bienes del Patrimonio, a excepción de los si-

llos reales, se comenzaron a vender, y solo en

Sevilla se enajenaron 20 casas, siendo los últi-

mos anuncios de fecha 26 de Mayo de 1808, al-

gunos días después de las sangrientas jornadas

de Madrid que debían ser de gloria para toda Es-

paña.

Verificada la invasion francesa, las Cortes de

Cádiz una de las primeras disposiciones que

adoptaron fué la de incautarse de esos bienes,

dando un decreto referente a ese objeto, en el que

daban al rey una consignacion de 40 millones,

y declaraban que solo podría disfrutar de los pa-

lacios y jardines de recreo; concibiendo apenas

cómo en medio de aquellas perturbaciones ha-

cian una consignacion tan importante en favor

del monarca.

Vino Fernando VII y derogó todo lo hecho

pañolas, inculcadas de proyectos hostiles contra el Perú. La causa debía fallarse el 14 de Diciembre.

El ministro de España desmiente la acusación y pide formalmente que se alicie el embargo. El tribunal supremo ha mandado suspender la acusación.

FLORENCIA, 26.—Dice la *Opinione* que el rey ha recibido al Sr. Lanza anoche. El rey no ha tomado todavía decisión acerca de la composición del ministerio.

La *Gaceta de Italia*, diario oficial, dice con respecto al artículo del *Times* sobre la carta del conde de Rapallo, que el conde no tiene ningún carácter oficial para afirmar o desmentir lo que toca a los intereses de los hijos de la duquesa de Génova, siendo Víctor Manuel el jefe de la familia real.

El conde no es individuo de la familia real para que pueda asociar las manifestaciones de su voluntad, a la voluntad de la duquesa de Génova, madre del príncipe Tomás.

PARÍS, 25.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 25 3/4.

El 3 por 100 francés, a 71-50.

El 4 1/2 por 100, a 100-90.

LONDRES, 25.—Los consolidados ingleses que daban de 94 a 94 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE NOVIEMBRE DE 1869.

EL TRIUNFO POR LA TIRANÍA.

Cegados están sin duda los hombres que dirigen el curso de la política revolucionaria; cegados para su entera perdición y ruina, cuando no advierten el daño que se están haciendo con su conducta, y no observan lo improcedente y absurdo del sistema con que pretenden vanamente acabar con sus adversarios.

Aun suenan en nuestros oídos las palabras del general Prim contestando al Sr. Vindader en el Congreso, y sin embargo, todavía quisieramos dudar de que semejantes palabras fuesen con efecto pronunciadas por un hombre que se precia de noble y de valiente, y a quien sus adeptos atribuyen un mediano tacto político.

Colocado el conde de Reus en el pináculo de la situación revolucionaria con pleno dominio y facultades omnímodas, y riendo el Estado más liberal que se ha conocido, hallase fuerte y seguro contra todos los que intenten derrocarlo; él ha deshecho y aniquilado con brazo de hierro insurrecciones formidables; cien y cien conspiraciones han fracasado, gracias a su penetración y vigilancia; el ejército se le mantiene fiel y adicto a pesar de cuanto algunos suponían en contrario, y en cuanto a los mismos partidos liberales que pudieran disgustarse o cansarse de él y moverle guerra, ellos mismos se reconocen vencidos y le declaran necesario e irremplazable. ¿Qué más puede apetecer este hombre? ¿Que le falta? Una pequeña cosa le falta; la aprobación y el aplauso del país cuya felicidad y grandeza se halla encargado de procurar con su gobierno. Este hombre, favorecido con la soberanía de la fuerza y con la sanción del éxito, sabe que la verdadera opinión pública en España está muy lejos de prestarle sus simpatías y ni aun puede contar del todo con la ficticia opinión pública del liberalismo; tal es el descrédito de la revolución y de sus caudillos que hasta la misma prensa indirectamente sostenida por el presupuesto, se ve obligada a hacer la oposición y a no disimular los gravísimos males que ponen en trance de muerte a esta nación desventurada.

Paralizados, como mil veces hemos dicho, el comercio y la industria, agotadas las fuentes de la riqueza pública, hundida la Hacienda en el abismo de la bancarota, extendida la miseria y generalizados el desaliento y la desconfianza en todas las clases y recayendo esta tristísima experiencia sobre tantos y tan repetidos desengaños, no es de extrañar que de un extremo a otro de la Península, uno solo sea el clamor que se levante, y uno es idéntico el sentimiento de disgusto con que se condena el liberalismo que a extremo tan deplorable nos ha traído. Pues en estas circunstancias, y cuando muchísimos liberales se avergüenzan de serlo, el Gobierno liberalismo, que nada hace por la prosperidad pública y por calmar el general descontento, se propone seguir el mismo sistema de los asesinos de Montelegre, que horrorizó y llenó de indignación a todos los españoles y escandalizó a la Europa civilizada. Pronta ha olvidado el mal efecto que produjo en todos los ánimos aquel alarde de crueldad y de saña tiránica ejercido contra los carlistas. En nombre de la humanidad eleváronse entonces mil voces para contener el furor de que se hallaba poseído el Gobierno contra españoles que, en medio de todo, se habían mostrado siempre prudentes, honrados y caballeros; pero mediaron también consejos de amigos dotados de mejor instinto de conservación, que advirtieron al ministerio lo peligroso de la pendiente por donde se lanzaba, y quién duda que sin estos consejos y advertencias no se hubiesen concedido tantos indultos y hubieran sido muchos más los fusilamientos?

El Gobierno revolucionario, sin embargo, lejos de arrepentirse acepta hoy mismo la responsabilidad de aquellos tristes y vergonzosos sucesos, y nos amenaza con volver a repetirlos. Hé aquí el colmo de la insensatez y la demencia. No queremos pararnos a considerar lo absurdo de establecer la ley de razas de los tiempos bárbaros en pleno siglo XIX y en el seno de la civilización más espasiva, liberal y humanitaria, precisamente en perjuicio de un partido que, aparte de la bondad de sus doctrinas y de la moralidad de sus hombres, es el más numeroso y el más arraigado en España. No recordaremos a nuestros gobernantes sus antiguas vociferaciones contra los castigos por delitos políticos ni sus filantrópicas protestas contra la pena de muerte. Tan sólo les preguntaremos si el sistema de dureza y crueldad inaugurado con los carlistas, principalmente desde el verano último, y continuado todavía, ha dado alguna fuerza moral a la revolución o asegurado sus frutos; si ha servido para mitigar ya que no desvanecer el profundo disgusto y gene-

ral descontento que sus atropellos y desaciertos han creado por todas partes; y en segundo lugar, si el rigor y la persecución dan esperanzas de acabar de una vez con esa reacción tan poderosa como tenaz, si hay vislumbre de que con tal procedimiento la planta carlista llegará a ser completamente exterminada de esta tierra, sin temor a nuevos y multiplicados retoños. Pero aquí nos sale al paso una autoridad competente en la materia, un periódico aunque conservador, liberal, el cual no ha mucho tuvo que confesar la admirable vitalidad del partido, planta siempre podada y recortada, y cada vez más lozana y fecunda. *La Época* atestiguaba, a pesar suyo, una gran verdad que salta a la vista de todos: bien podía el Gobierno considerar la importancia y significación de la verdad atestiguada por *La Época*.

Los perseguidos tienen fe, confianza en Dios y paciencia, y esto les basta; no necesitan de más armas para herir al Gobierno; el látigo que este agita con furia sobre sus cabezas, es la espada con que se está atravesando a sí propio sin conocerlo. La patria ha perdido para muchos el velo con que disimulaba su ambición y su codicia, no hacen efecto la declamaciones instantáneas con que se embucaba a los incautos, mientras los monopolizadores de la libertad se avalanzaban a los mejores platos del oficial banquete; queda la realidad, la repugnante y desconsoladora realidad de la pobreza de miras, de la injusticia y la arbitrariedad; la ley de vencedores y vencidos; el capricho erigido en ley, la osadía imponiéndose de un modo absoluto a la debilidad, y burlándose de la honradez desgraciada. Todos los derechos ofrecidos, todas las libertades cacareadas se presentan ya a los ojos de los españoles imparciales como un horrible sarcasmo, puesto que está probado que para disfrutar de sus ventajas es necesario renegar de las propias convicciones, pisotear sus creencias y someterse al yugo nivelador del Gobierno, y como él sentir, pensar y querer en todo.

¿Se habría perdido en esta noble tierra de España todo sentimiento de justicia? No, seguramente no: el pueblo español tiene hambre y sed de justicia, y no puede menos de repugnarle hoy y acaso sublevarle con violenta sacudida mañana el irritante contraste que forma la conducta del Gobierno revolucionario con unos y otros procesados. Hombres que se dicen republicanos incendian, roban, devastan, ponen en conflagración pueblos y ciudades, y tras de una leve detención ó de una brevisísima temporada de emigración en el extranjero, obtienen indultos parciales y dentro de poco una amnistía general, como premio sin duda a los grandes servicios que han prestado a la patria conviniéndola hasta en sus cimientos. Mientras tanto millares de hombres honrados, inofensivos y a quienes ni sombra de delito puede probarse, yacen en las cárceles meses y meses y allí sufren el hambre, la enfermedad, los horrores de la miseria, sin esperanza de libertad ni de amnistía y en muchos casos aún sin haberseles tomado declaración como si fueran los lotos de España; ¿y todo por qué? por el crimen de pensar que D. Carlos de Borbón es el único capaz de hacer feliz a su patria. Las cárceles están atestadas de sospechosos en estos tiempos en que se dice que el pensamiento es libre y que toda opinión puede manifestarse. ¿Y quién está libre de llegar a ser sospechoso al Gobierno, si a medida que aumenta el descontento por las obras de la revolución, se aumenta también en todos el convencimiento de que, sólo siguiendo una senda enteramente opuesta, puede esperarse remedio para los males de España? Prepárese, pues, el Gobierno a ensanchar las cárceles, porque las filas del carlismo van engrosándose considerablemente con todas las personas de regular sentido y con muchos liberales desengañados que de buena fe buscan la salvación del país. El camino de la persecución, cuando la causa es santa, es el camino del triunfo; si en él persevera la revolución no duden sus hombres que abrevian con ello los días de su existencia, que de todos modos será corta, porque la justicia de Dios nunca falta, pero crean además que así consolidan cuanto es apetecible la victoria de la verdad sobre el desacreditado é hipócrita liberalismo.

EL PAÍS Y LA POLÍTICA.

Saben nuestros lectores que *La Política*, diario montpensierista-revolucionario-conservador-democrático, se ha distinguido, desde la preponderancia del progresismo en las regiones del poder, por su animosidad contra la marcha del Gobierno y de la revolución.

Aceptó aquel periódico y continúa aceptando la Constitución de 1869 que es símbolo (palabras textuales) de la regeneración moral de la nación española; pero visto que ni por la Constitución, ni por el Gobierno, ni por las Cortes, ni por ninguna parte tenía asomos de probabilidad la candidatura de Montpensier, rechazada por todo el mundo con unánime acuerdo, *La Política* sintió exacerbada la bilis y comenzó a dar mandobles a derecha é izquierda, enarbolando un girón de la bandera conservadora pero con mástil democrático-vicalvarista, amalgama que jamás los simples mortales pudimos imaginar.

Puesto ya en tal terreno, el periódico montpensierista menudeó los artículos de oposición escribiendo algunos que llamaron la atención pública, no por su mérito, sino por estar escritos con sentido común, cosa que siempre es notable y extraña en un periódico liberal.

Claro es que se vio bien pronto cuál era el móvil de semejante conducta; claro que el sentido común sirvió solo de arma extraordinaria para defender, por carambola, la impopular candidatura de Montpensier. Pero así y todo no dejaba de ser prodigioso que un periódico liberal se decidiera a reconciliarse, aunque parcial y transitoriamente, con el buen sentido.

Anoche, prosiguiendo impertérrita su tarea, escribe *La Política* uno de sus famosos artículos intitulado *El país*. Sirve de tema la frase que un diputado radical pronunció en el Congreso uno de los últimos sába-

dos, a saber: que a uno de los pueblos de España no habían alcanzado aún los beneficios de la revolución de Setiembre.

La Política, desmenuzando entre sus garras la frase del diputado radical, hace una enumeración de aquellos beneficios, y demuestra—lo cual no es difícil—que la tal frase es un verdadero sarcasmo, una sangrienta burla del lastimoso estado en que el país se encuentra.

Empieza por decir que para los filósofos, los ideólogos, los políticos, los nobles patrióticos que viven más de la vida del espíritu que de la materia, la revolución de Setiembre ha sido fecundísima, porque ha acabado con una política anacrónica, insolente y mezquina y porque ha puesto a los españoles en posesión de todos los grandes derechos, de todas las sagradas libertades.

«Pero seamos justos ante todo, añade luego, y digamos sinceramente: para aquella inmensa parte de nuestra sociedad que no vive la vida política, la vida de las abstracciones, sino la vida de los negocios, de los adelantos materiales, del progreso de la riqueza pública, del bienestar de los pueblos; para los que esperaban de la revolución economías, orden administrativo, estricta moralidad, remedio a los abusos, correctivos a la injusticia, término al favoritismo, estímulo al mérito, grandes reformas, patrióticas empresas, desarrollo de saludables obras públicas y otras ventajas semejantes, ¿cuáles han sido los beneficios de la revolución de Setiembre?»

La Política se contesta a la anterior pregunta de una manera que hará saltar de rabia a los periódicos ministeriales. En una palabra, niega que haya producido ningún beneficio la revolución al país en general para quien las abstracciones y los grandes derechos no valen tanto como un pedazo de pan.

Nosotros no podemos menos de estar conformes con las conclusiones de *La Política*. ¿Como que no son sino un eco de lo que estamos diciendo nosotros todos los días, siendo a nuestra vez eco del clamoreo general que se levanta de un extremo a otro de la Península?

Pero seamos justos ante todo, como dice *La Política*; ¿tiene este periódico, cómplice de la revolución, defensor de la híbrida ley fundamental de 1869, y entusiasta del antipático Orleans, tiene, repetimos, derecho a elevar su voz en nombre del país, para que la honra y la decencia y el orden snatuyan a la anarquía, a la inmundicia y a la deshonra que nos ha traído la revolución de Setiembre? ¿No es sospechoso de mala fe quien, renegar de los principios disolventes proclamados por la revolución, explota el sentimiento del país contrario a esos principios, y trata de hacerlo servir de escabel a un hombre como Montpensier, en quien, además de estar representada la revolución, están representados todos esos hechos políticos que la historia no puede menos de calificar de crímenes? Y después de todo, si *La Política* persiste en formar parte de la unión liberal, *La Política* es tan responsable de todo lo que sucede, como la unión liberal, sin cuya iniciativa ó sin cuyo concurso, D. Juan Prim y compañía estarían tal vez a estas horas comiendo el amargo pan de la emigración, y los socialistas de Andalucía y Cataluña no hubieran holgado, como fieras escapadas de la jaula, por los hermosos campos de estas provincias.

El país cuyo nombre invoca *La Política*, verá con repugnancia que los hombres sobre quienes pesa casi toda la responsabilidad de nuestros males, que los hombres que se quejan de que los conventos se hayan convertido en cuarteles de voluntarios ó en clubs de federales, cuando ellos mismos los convirtieron en otro tiempo en cuarteles de soldados y en teatros, hacen hoy un alarde de cinismo presentándose como defensores de las ideas conservadoras y partidarios de los intereses permanentes del país.

El cual ni es tan necio, ni tan desmemoriado que ignore a quién debe una buena parte del sistema desmoralizador que nos rige, del estado precario en que se halla nuestra Hacienda, y de la perturbación que reina tanto en los intereses como en las ideas.

Por fortuna, la hipocresía va siendo cada vez más difícil porque la experiencia de cuarenta años ha enseñado al país más de lo que a los liberales les conviene.

LA REVOLUCIÓN ANTE UN IMBERBE.

Anteayer y ayer aseguraban los genovistas que se había recibido un despacho telegráfico del Sr. Montemayor, antes M. Martín, anunciando que el ofrecimiento de la corona de España para el duque de Génova había sido aceptado oficialmente por Víctor Manuel.

Con un solo voto de mayoría, decían ayer algunos genovistas, llenos de cándido entusiasmo, Víctor Manuel nos entregará el chico.

Desde luego nos chocó, como debió chocar a todo el mundo, que se dijera que Víctor Manuel había aceptado oficialmente un ofrecimiento que nadie ha podido hacerle de esta manera solemne. Han autorizado las Cortes a alguno para que ofrezca oficialmente la corona de España? ¿Tiene el Gobierno facultades para ofrecerla por sí y ante sí a quien más le plazca.

Pero, según parece, no hay semejante aceptación oficial. Lo que hay es que, atollado el Gobierno cuando tuvo conocimiento de las declaraciones hechas por el *Times* autorizado por los padres del duque de Génova, telegrafió al Sr. Montemayor llamándole la atención hacia ellas, y el señor Montemayor, algo alegre de ojo, como dice *La Política*, contestó diciendo al Gobierno que no se apurase porque el marido morgánico de la duquesa nada tenía que ver en el asunto, y esta perdió la tutea de su hijo desde que contrajo segundas nupcias; de manera que el único que puede disponer hoy del joven D. Tomás es su curador y jefe de la casa de Saboya, Víctor Manuel. El señor Montemayor añadió, según parece, que aun no había podido ver a Víctor Manuel, pero que tenía la esperanza de que no rechazaría la honra que España quería hacer a su familia colocando al duque de Génova en el trono vacante.

Hé aquí en qué se fundan las alharacas de los genovistas y de los periódicos que defienden la desacreditada candidatura del colegio italiano.

El conde de Rapallo se opone a esa candidatura: ¿qué importa? El padrastro no tiene que meterse en ese asunto. Se opone también la duquesa: ¿qué importa? La madre no tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos de su hijo, porque contrajo segundas nupcias. Pero se opone también el duque de Génova a su candidatura para el trono de España: ¿qué importa? En este asunto no hay más voluntad que la de Víctor Manuel, ¿bás esto discurrir con la cabeza, ó con los pies?

Hace pocos días dijo *El Imparcial* que la duquesa de Génova se había mantenido en una actitud digna y reservada respecto a la candidatura de su hijo; pero *El Imparcial* sólo pudo decir tal cosa despreciando las declaraciones autorizadas del *Times*, é ignorando que la duquesa había escrito una carta a la *Opinione* de Turin desaprobando la candidatura de su hijo.

El *Times*, a quien sus corresponsales hicieron saber por medio de telegramas lo que decía *El Imparcial* en vista de sus declaraciones, y también lo que dijo el general Prim en la última reunión de la mayoría, inserta en su número del 24 los indicados telegramas, con una cabeza de la cual tomamos las siguientes líneas:

«*El Imparcial* dice que el marqués Rapallo estaba a muchas leguas de Londres, y nuestros lectores han tenido la palpable evidencia de que se halla en el hotel Clarendon. El general Prim asegura que ni el Sr. Rapallo ni la duquesa de Génova nunca han demostrado repugnancia a la proposición de que el duque de Génova fuese rector de España, y nosotros estamos plenamente autorizados para declarar que el duque de Génova y la duquesa, y el marqués Rapallo han alegado siempre objeciones insuperables a ese proyecto.

El general Prim asegura que le tiene empeñada su palabra el rey de Italia; pero seguramente el rey de Italia nunca pensaría en forzar las inclinaciones de su sobrino en este punto, ni haría que la nación española aceptase un rey niño coronado a desprecio suyo.

Entiéndanlo bien los genovistas: no es solo el marqués de Rapallo quien se opone a la candidatura del duque de Génova, es el mismo duque y su madre, la cual podrá no ser tutora de su hijo, pero no por eso dejará de tener la influencia que corresponde a una madre. ¿Violentará Víctor Manuel la voluntad del hijo y de la madre? No negaremos nosotros que en estos tiempos en que los monarcas están tan poco seguros, la rama primogénita de Saboya tenga interés ó por lo menos complacencia en alejar de su lado a los individuos de la segunda rama; pero si el chico y la madre se obstinan en no aceptar el ofrecimiento de la corona de España, todas las palabras empeñadas por Víctor Manuel, dado caso que las haya, se las llevará el viento.

No es solo el *Times* el que habla autorizadamente de la oposición del duque de Génova y de la duquesa a la candidatura del primero. El *Daily-News* y el *Eco* de Londres se expresan en el mismo sentido que el *Times*, habiendo del asunto con toda seguridad y como quien está bien informado.

Afortunadamente esos periódicos no confunden a España con el general Prim y sus secuaces: de otro modo, ¡lucido papel haríamos en Europa!

Casi, casi nos hace gracia que un periódico, que leemos sólo a la fuerza y al cual citamos siempre con trabajo, *El Universal* para que no se ignore, pretenda hoy enseñar a los Obispos sus deberes como hombres cristianos, honrados y decentes. Esta ridícula y tonta pretensión, de la que nos riéramos a mandibulas batientes, si no probase tanta irreverencia como orgullo en el periódico revolucionario, reconoce por causa, ó mejor dicho, por pretexto, la conducta de los periódicos carlistas para con el señor Ruiz Zorrilla.

Según *El Universal*, este ministro ha sido calificado por un diario amigo nuestro, de animal, tonto, ignorante, sacrilego, ladrón y socialista. Ahora bien, dice, *El Universal*, «los Obispos, envueltos en sus ropones morados y adornados con sus cruces y ahillos de diamantes, leen en sus palacios el periódico en que así se trata al jefe de la magistratura española, al ministro de Gracia y Justicia, de cuyas manos reciben los miles de duros que les dá el Estado para que vivan en suntuosas moradas, gasten ricas telas en sus trajes, se adornen con joyas de gran precio, anden en carruaje y tengan una numerosa servidumbre,» y callan sin embargo: luego «los Obispos encuentran bien que el periódico carlista llame al señor Ruiz Zorrilla animal, tonto, ignorante, sacrilego, ladrón y socialista.»

El Universal, «sin embargo, espera que los Obispos protesten contra esa conducta como es su deber si son cristianos, honrados y decentes.»

Vamos por partes. En primer lugar, dejámos al periódico religioso-monárquico aludido la tarea, facilísima a juicio nuestro, de probar que Ruiz Zorrilla no sabe lo que debería atendida la posición que ocupa; que el Gobierno y como individuo del Gobierno el Sr. Zorrilla, ha dispuesto de cosas ajenas contra la voluntad de su dueño, lanzando de sus casas propias, tan propias como del señor Zorrilla son las fincas que heredó de sus padres, a débiles y santas mujeres; que el Gobierno, y como individuo del Gobierno el Sr. Zorrilla, se ha incautado, con prot-sta del legítimo dueño, de gran parte de las bellezas artísticas que nuestras catedrales poseían; que el Gobierno y como individuo del Gobierno el Sr. Zorrilla, se han apoderado, contra la voluntad de los socios de San Vicente de Paul, del dinero que el día antes habían sacado estos de su bolsillo para dar de comer a los pobres; que estas incautaciones, que estas apropiaciones, al menos en parte, como de cosas sagradas, son y han sido sacrilegas, digan lo que quieran en contrario los liberales, porque así nos lo enseñan a los católicos los cánones de la Iglesia; dejámos, pues, estas y otras demostraciones al periódico religioso aludido que sabe hacerlo y no faltará a su puesto.

Nosotros entre tanto vamos a entretener-

nos un rato con *El Universal*, que no es cosa de permitir que este periódico se convierta en pedagogo de los señores Obispos en materia alguna y mucho menos en cristianismo, honradez y decencia.

Los Obispos ante todo no son ni pueden ser editores responsables de los periódicos, por más que a *El Universal* le plazca rebajarlos hasta ese punto. La exigencia del diario revolucionario, preciso es confesarlo está en carácter. ¿Qué más podría desear *El Universal* que colocar el Episcopado por bajo del periodismo? Los Obispos por otra parte están ya cansados de protestas; tantas son las que en vano han elevado al Gobierno por sus atropellos a la Iglesia Santa de Jesucristo, por sus impíos decretos y por su constitución atea. ¿Y qué han conseguido? Insultos y procesos. Fuera de que la gente de *El Universal* ha dado el ejemplo de leer y aun fabricar en las oficinas y puestos oficiales, no ya periódicos, sino proclamas incendiarios contra gobiernos constituidos, de conspirar faltando a todas las leyes del decoro y del caballerismo políticos contra la persona que les había colmado de dinero y de mercedes y honrado con su confianza, de volver, en fin, contra su reina todos los medios, todos los recursos, todas las armas y hasta los buques que su reina les había entregado para que la defendiesen contra los conspiradores. ¿Y periódicos que esto han preparado, que esto han aplaudido, que de esto han aprovechado, se atreven hoy a dar lecciones de honradez y de decencia a los Prelados! ¡Qué insensatez y qué osadía!

Nada decimos de la lección de cristianismo. *El Universal*, que días pasados se burlaba de la divinidad y todos los días se mofa de la religión católica, bien merece incurrir en la pedantería de dar lecciones de cristianismo a los maestros puestos por Jesucristo para dirigir y gobernar su Iglesia.

El ministerialismo, es decir, la gratitud de *El Universal* al ministerio por las embajadas, grandes cruces y otras frioleras recibidas en pago de su patriotismo, ha hecho perder al periódico volteriano su escaso juicio. Es castigo que Dios suele mandar con frecuencia a los que pública y solemnemente blasfeman de su santo nombre.

La Iberia, como no podía menos de suceder, contesta hoy al artículo de *La Política*, de que en otro lugar damos cuenta. Dice de este escrito, que ni *El Español* ni *El Estándarte*, si vivieran, se hubieran atrevido a publicar un artículo semejante.

El argumento más poderoso de *La Iberia*, argumento *ad hominem*, es como sigue:

«Y esto lo dice un periódico que se llama revolucionario? ¿Y esto se consiente decir por quien se halla oficialmente al lado del Gobierno, sirviéndolo y haciéndose cómplice por consiguiente de todos esos abusos, que si existieran, nos atreveríamos a llamar graves delitos?»

Por lo que se ve, el director ó propietario de *La Política* ocupa una alta posición oficial, lo que no impide que escriba ó deje escribir artículos en que se desacredita a la revolución, y en que se delata graves delitos, como dice *La Iberia*, contra el país.

Realmente no sabemos por qué se llama revolucionario un periódico que así escribe, y por qué acepta la complicidad de esos graves delitos en el hecho de aceptar una posición oficial del Gobierno.

Convénzase *La Política*; el terreno que pisa no es firme. El país quiere actitudes claras, y la actitud de *La Política* es tan turbia como el agua de un cenagal.

Desafiamos a *El Universal*, que tanto se escandaliza de lo que los periódicos carlistas dicen del Sr. Zorrilla, a que nos presente dos párrafos sacados de esos diarios, que no se avergüencen de que se les compare siquiera con estos dos artículojes.

El uno es este:

«Dícese que de los fondos de cementerios recaudados en la Habana y que ascienden a gruesas cantidades, se han distraído nada menos que SIETE MILLONES.»

«[Signa en Madrid vigilado por las autoridades el señor Obispo de la Habana? Hacemos esta pregunta porque nada nuevo hemos sabido de S. E., y francamente, nos interesa demasiado su preciosa salud para que lo ochemos en olvido. ¿Que es, pues, de ese reverendísimo Prelado?»

Hé aquí el otro:

«Por consideración a *La Fidelidad*, que sin mostrarse con nosotros benigna y blanda ha observado cierta mesura y comedimiento en la forma, nos abstendremos de profundizar la cuestión del Sr. Manterola, y de manifestar el concepto que bajo el aspecto de su moralidad, este señor nos merece.»

Ambos párrafos son de *El Universal*. Al primero contestamos anteayer; al segundo no queremos concederle esta honra. El señor Manterola, a Dios gracias, no necesita nuestra defensa ni la de nadie en punto a su moralidad intachable.

En *El Imparcial* y demás periódicos de ayer leímos la siguiente relación de una alegre fiesta:

«La recepción de anoche en casa de S. A. el regente estuvo brillante y concurridísima, a pesar de que la señora duquesa de la Torre no pudo hacer los honores de la casa por hallarse en cama algo indisputa.

Entre los muchos personajes políticos y notables que concurrieron a ella, recordamos a los ministros de los Estados Unidos, Italia, Francia, Prusia, Austria, Portugal é Inglaterra, que estaba representado por el secretario de la embajada, a los señores presidente del Consejo, Topete, Martos, Ruiz Zorrilla, Izquierdo, Peraltá, Letona, Sánchez Brega, Alaminos, Silveira, Romero Ortiz y otros muchos que sería largo enumerar.

El sexo bello tenía por representantes además de las señoras de los ministros a muchas damas de la aristocracia española y extranjera.

La reunión se prolongó hasta después de media noche.

Según tenemos entendido, por la mañana del mismo día recibió el regente la noticia del fallecimiento de su amigo el general Dulce. Dicen que le afectó mucho, y que sólo la necesidad de distraerse, le hizo quebrantar la costumbre seguida en los altos círculos de suspender las fiestas preparadas cuando muere un pariente, un amigo íntimo de la familia ó un criado de la casa.

La sesión de Cortes de ayer se invirtió casi íntegra en la discusión del proyecto de ley sobre enajenación de los bienes del patrimonio de la corona.

El Sr. Ramos Calderón fué el primero que impugnó la totalidad del proyecto, echando de menos que la comisión no hubiera escrito el preámbulo que explicase los fundamentos y causas que servían de base al proyecto, y expusiese cuáles eran los derechos que la corona había tenido á esos bienes cuya venta se propone.

Después de nuestra última hora de ayer y con la inserción del extracto oficial de la sesión, no hubiéramos dicho nada de esta si no nos pareciera oportuno llamar la atención acerca de dos cosas.

El rey democrático que se trata de traer no ha de ir á comer bellotas al Pardo, pero según el Sr. Ramos tampoco necesita mantener la procupellanía mayor de palacio. La ilustración de estos tiempos no consiente esas prodigalidades.

Se venderán los bienes del monasterio de las Huelgas y los del hospital del emperador en Burgos, de que eran patronos los reyes de España.

El producto de la venta se convertirá en inscripciones intransferibles del 3 por 100, y las religiosas vivirán, según el Sr. Ortiz de Pinedo, de una manera mucho más conveniente y cómoda que en la actualidad.

¡Pobres religiosas y pobre hospital! á cuyo amparo acude la férrea mano del Gobierno revolucionario!

Si el amor propio de *La Epoca* se satisface con creer que nos hemos batido en retirada en la polémica sostenida estos días pasados, no queremos privarle de esa satisfacción. Pero sepa que nosotros conocemos las habilidades de los periodistas viejos, y que no queremos ser llevados como corderos á un terreno del que huímos, no por temor á la cuestión en sí, sino por motivos de oportunidad.

Además, *La Epoca* enumeró una serie de proposiciones y no las rebatió. ¿A qué habíamos nosotros de defenderlas si estaban ya defendidas en los artículos que han motivado esta polémica?

La Epoca se escurrió del punto principal del asunto y fué á parar á la clerocracia, y como nosotros no queremos tratar de clerocracia, dejamos á *La Epoca* en su nuevo terreno y, saludándola cortemente, nos retiramos á nuestras tiendas.

Voi!á tout.

Las Cortes se queja de que el Gobierno haya tolerado el movimiento reaccionario que se ha notado en muchas provincias «donde los caciques, que eran ciego instrumento del moderantismo, han vuelto á recobrar su perdida influencia y á imponerse y á perseguir á los liberales, no ya á los republicanos, sino á los progresistas y demócratas; como en los tiempos de la reacción, ha habido falsas denuncias, supuestos delitos, listas de sospechosos, y todo lo que trae consigo un régimen antiliberal».

Que se quejen de estas iniquas arbitrariedades los carlistas es una cosa demasiado natural, porque ellos son las víctimas del sistema de falsas denuncias, supuestos delitos, listas de sospechosos, etc., que ha puesto en vigor, no sólo el caciquismo de las provincias, sino el mismísimo Gobierno revolucionario. ¡Pero que los liberales se quejen! Esto sería intolerable si no tuviera una explicación muy sencilla. Redúcese á que *Las Cortes*, como *La Iberia* en días pasados, quiere la separación de muchas autoridades civiles y militares de las provincias, y que vayan á desempeñar esos cargos otras personas que levanten (¿á pulso?) el espíritu liberal. Estas personas, claro está, sólo pueden ser las pertenecientes al partido democrático, que hasta ahora no ha logrado apenas cazar más que tres ministerios.

Consúltese *Las Cortes*. *La Iberia*, su compañera de clamoreo, dá hoy en su artículo de fondo la agradable noticia de que el Gobierno ha entrado ya en el buen camino, porque se propone «realizar pronto la unidad política y dotar á los gobiernos de un personal perfectamente acorde con la marcha general de la revolución».

¡Ahueya, progresistas y demócratas! Pronto vais á ser gobernadores, pronto vais á salir del ominoso yugo del hambre que os devora.

Sea enhorabuena.

El Imparcial dedica varios párrafos de su número de hoy á desvirtuar el efecto producido por los que hace días viene publicando el *Times* acerca de la candidatura del duque de Génova. *El Imparcial*, de quien ha dicho el diario inglés que tiene muy buen título, pero una reputación diferente como periódico, no puede ver con paciencia que el *Times* contradiga una y otra vez sus asertos, y no sabiendo ya por dónde salir, recomienda á sus suscritores la lectura de un despacho telegráfico, que ha dado la sustanciosa noticia de que la *Gaceta de Italia* declara, que el marqués de Rapallo no tiene autoridad «para afirmar ó desmentir lo que toca á los intereses de los hijos de la duquesa de Génova».

Enhorabuena: pero ¿tampoco tienen autoridad el duque y su madre?

Vaya: consúltese *El Imparcial* con el nuevo despacho telegráfico llegado hoy á Madrid y que insertamos en otro lugar, que dice que el *Times* insiste en sus declaraciones, y se refiere á documentos que ha visto.

El Pueblo, diario republicano unitario, publicó ayer un artículo de su director rebatiendo en estilo humorístico varias de las aserciones contenidas en el manifiesto de los federales. Entre otras cosas dice el mencionado artículo lo siguiente:

«Dícese (en el manifiesto federal) que las provincias deben gobernarse á sí mismas, en vez de obedecer á gobernadores extranjeros á su política é intereses: ¿Para qué querían más ganja Ochoa en Navarra, Manterola en Guipúzcoa, y compañeros mártires en otras provincias?

Y nosotros, que no somos partidarios de la república federal ni mucho menos, decimos: Hé ahí para qué quieren los liberales la centralización: para tiranizar desde Madrid á las provincias y hacerlas tragar, quie-

ran ó no quieran, el liberalismo que las desnaturaliza, las corrompe y las arruina.

El *Times* y el *Telegrafo autógrafa* de París se han propuesto matar á disgustos á los genovistas.

Hé aquí lo que encontramos hoy en la hoja parisiense:

«Comunicaciones que recibimos esta misma tarde de Florencia nos dan cuenta de un rumor acreditado, según el cual, el representante español ha hecho al ministro de palacio, Sr. Gualterio, algunas ligeras reconocimientos, que podían muy bien dar motivo á que el único genovista de Italia dejara de prestar su apoyo á esta causa tan impopular».

Publicamos hoy la lista de los donativos con que los católicos carlistas de Manresa socorren á sus hermanos que gimen en la desgracia. A nombre suyo los aseguramos sincero reconocimiento por este acto de generosidad, que no dudamos tendrá muchos imitadores.

Un nuevo robo sacrilego nos anuncia un periódico:

En la madrugada del 22 parece que fué robada la iglesia de Robledo de Chavea, llevándose los ladrones un buen número de alhajas pertenecientes al servicio de la misma.

Hasta ahora no han sido habidos los autores del robo á pesar de las activas diligencias que se han practicado, como por desgracia sucede en la mayor parte de estos atentados cuya frecuencia debe llamar la atención de los jefes de la vigilante Guardia civil que ha vuelto á ocupar ya sus puestos.

Dice *La Correspondencia* que los diputados republicanos se presentarán hoy á las Cortes y presentarán una proposición sobre la suspensión de garantías. Además el Sr. Pi y Margall apoyará otra proposición ó interposición sobre el uso que el Gobierno ha hecho de la suspensión. Antes de la sesión parece que se reunirán dichos diputados.

Parece que la comisión de reforma constitucional de Puerto-Rico se constituyó ayer tarde, eligiendo presidente al Sr. Linares y secretario al Sr. Romero Giron. Se reunirá nuevamente hoy á las cinco de la tarde.

Leemos en un periódico que ayer tarde se reunieron los diputados que son oficiales generales de ejército, con objeto de tratar de mejorar la suerte de los mariscales de campo y brigadier que están exentos de servicio y quedan de cuartel en virtud de las reformas que en el presupuesto de Guerra se proyectan.

En su consecuencia, parece que se nombró una comisión compuesta de los Sres. Topete, Milans y Rubin para que vean al presidente del Consejo y traten de conseguir la modificación que sea posible. En efecto, dicha comisión conferenció ayer mismo con el general Prim, obteniendo promesa de que procurará satisfacer los deseos de los comisionados.

Dice un diario noticiero que la comisión que entiende en el suplicatorio relativo al proceso del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Santiago se constituyó ayer tarde, nombrando presidente al Sr. D. Andrés Bueno y secretario al señor Delgado (D. Justo). Parece que hoy se reunirá otra vez y, según dicho periódico, formulará probablemente dictamen en sentido de que se autorice el proceso; pero en este caso, el Sr. El duque suscribirá voto particular.

Parece que en el Consejo de ministros de ayer debió quedar definitivamente ultimada la anunciada promoción de gobernadores civiles.

La subcomisión de Gracia y Justicia para el examen de los presupuestos, propone que se supriman en las audiencias los siguientes sueldos:

«Dos magistrados en Barcelona; dos magistrados y un abogado fiscal en Burgos; un magistrado y un abogado fiscal en Cáceres; dos magistrados en la Coruña; dos magistrados y un abogado fiscal en Granada; dos magistrados y dos abogados fiscales en Madrid; dos magistrados en Sevilla; dos magistrados y un abogado fiscal en Valencia; dos magistrados y un abogado fiscal en Valladolid; un presidente de sala, dos magistrados y un abogado fiscal en Zaragoza».

La proposición de ley del Sr. Calderón y Herce que apoyará uno de estos días, dispone que todas las escribanías de cámara y relatorías de las audiencias se provean por oposición no siendo de propiedad particular y por concurso las del tribunal supremo de Justicia y audiencia de Madrid.

Deseario los voluntarios de Cuba dar un testimonio de aprecio al conde de Balmaseda, nombraron una comisión que se presentó al mismo para ofrecerle un regalo como testimonio de la alta estima en que tienen los importantes servicios prestados en aquella isla á la nación española. Este hecho hace resaltar el desden con que el Gobierno parece mirar los verdaderos servicios prestados á la patria.

Los diarios de Valencia se quejan del atraso que allí se experimenta en la entrega de los bonos; pero todavía es más pesado el chasco ocurrido en la provincia de Orense, donde la dirección del Tesoro envió unos trescientos bonos y los mandó recoger el siguiente día, diciendo que estaba mal hecha la distribución, y esta es la hora, después de transcurrido un mes, en que ni los trescientos bonos recogidos ni los demás han ido á poder de los interesados.

El relato del conflicto ocurrido entre las autoridades judicial y militar de Reus, publicado por *El Imparcial*, y del cual dimos conocimiento á nuestros lectores, ha dado ocasión á que el comandante militar de dicho punto, Sr. Terrores, quien suspendió y detuvo al juez de primera instancia, haya dirigido un comunicado al referido periódico, declarando que de todo lo ocurrido dió cuenta á la superioridad.

Fijándose un periódico en el hecho de haber tenido que recurrir el director de beneficencia al Banco de España para contratar un empréstito que le permitiera atender á las más penosas atenciones de los establecimientos de la zona, traza un triste cuadro del estado de los que dependen de la Diputación provincial de Madrid, cuyos delegados están llamando á estas horas inútilmente á las puertas de los capitalistas de París. Según dicho periódico, débese á los empleados gran número de pagas, los contratistas se niegan á seguir suministrando, y quizá no esté distante el día en que algún establecimiento benéfico haya de cerrarse.

A este doloroso extremo nos ha conducido una revolución llevada á cabo invocando sarcásticamente la honra de España.

Dice un diario republicano que ayer fué alabada la casa que en la calle de Alcalá habita don

Manuel García y otros deportados cubanos, y registrada escrupulosamente toda su correspondencia.

Así como no nos maravilló el que los militares emigrados de 1846 soliciten del Gobierno las pagas que dejaron de percibir en la emigración, concedidas á los que marcharon al extranjero á consecuencia de los sucesos de 1866 y 67, tampoco nos asombra que empielen los ayuntamientos de algunas provincias á pedir al Gobierno terrenos procedentes de murallas y fortalezas para parques y jardines de recreo, como lo ha hecho el de Málaga y algún otro. Sentando un precedente es preciso sufrir sus consecuencias.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«El lunes dará cuenta á las Cortes el presidente del Consejo de ministros del fallecimiento del general Daloz. El presidente de la Cámara y algunos diputados de las cuatro fracciones liberales de la Cámara, que se cree serán los señores Figueras, Balaguer, Moret y Silvela, pronunciarán discursos encomiando las cualidades políticas y militares del finado».

«Han sido aprobadas casi todas las propuestas de gracias remitidas al ministerio de la Guerra por los capitanes generales de los diferentes distritos militares, á consecuencia de las últimas campañas contra los carlistas y republicanos».

«El Sr. Mirach, vecino de Valls y procesado por los sucesos de aquella población, ha sido sentenciado á la última pena. Los diputados señores Figueras, Mata y otros, han estado hoy conferenciando con el general Prim para conseguir un indulto».

«Hoy ha revisado el general Alaminos el regimiento de infantería núm. 5».

«Ha sido aprobada por el ministerio de Gracia y Justicia la elección de Vicario capitular de la diócesis de León, sede vacante, hecha á favor de D. Segundo Valpuesta, Canónigo de aquella catedral».

«Ha sido nombrado dignidad de tesoro de la metropolitana de Valencia D. José Antonio Parrilla, Canónigo de la primada de Toledo».

«Esta mañana han sido presentados al señor ministro de Fomento por el diputado catalán D. Víctor Balaguer, los comisionados de los obligacionistas de la línea férrea de Almansa á Valencia y Tarragona, portadores de dos solicitudes, suscritas en Valencia y Barcelona, en las cuales piden al Gobierno se abra una información para justificar varios hechos graves consignados en un Memorandum que acompaña á dichas solicitudes».

«Esta tarde se han reunido los diputados republicanos para acordar la forma en que han de presentarse en las Cortes y las preguntas que han de formular».

«En la próxima semana se presentará á las Cortes el dictamen sobre los proyectos de ley de ayuntamientos y diputaciones, pero con voto particular, pues en algunos puntos disienten esencialmente, como ya hemos dicho antes de hoy, radicales y unionistas».

«Hoy ha salido de Barcelona con dirección á Cádiz, el tercer batallón de voluntarios, el cual se embarcará para la isla de Cuba en el correo próximo. Este batallón era el único que quedaba ya en la península de cuantos se han organizado para aquella antilla».

«Se nos asegura que el pequeño alboroto ocurrido hace pocos días en Montecarg, ha sido una cuestión particular y no una manifestación contra el ayuntamiento repuesto, que no es republicano, aunque el presidente sea hermano de un diputado de estas opiniones».

«De los diez batallones de cazadores destinados al ejército de Castilla la Nueva, solo falta incorporar el batallón de Figueras, que llegará de un día ó otro á Madrid».

«Se ha dispuesto el envío á la isla de Cuba de veinte cañones de acero del sistema Krupp, para atender á las necesidades del servicio de campaña».

El Imparcial publica hoy un comunicado del juez que era de Reus cuando ocurrió allí el conflicto de que tienen noticia nuestros lectores, en que manifiesta ser cierto que ha sido nombrado juez de Cervera, cuyo destino le impiden aceptar su honra y el decoro de la magistratura española, toda vez que continúa desempeñando su cargo el coronel comandante militar de Reus D. José González Terrones, quien, sin estar autorizado, destituyó de su cargo y puso preso á dicho juez, así como por seguir ejerciendo su cargo el alcalde sobre quien pesa auto de orisición.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«La comisión del proyecto de ley fijando la fuerza del ejército para el año de 1870 á 71, ha nombrado presidente á D. Juan Contreras y secretario á D. Rafael Coronel y Ortiz».

«La candidatura del duque de Génova ha obtenido hasta hoy 164 votos».

«Ayer terminó el Consejo de Estado la discusión de los expedientes relativos á los Obispos».

«Ha quedado definitivamente aprobado el establecimiento obligatorio del sistema métrico decimal».

«Parece que en breve se anunciará la venta en subasta pública de la fábrica de moneda de Segovia».

Dice *La Monarquía democrática* que desalentados los genovistas á pesar de la declaración de la *Gaceta de Francia*, se deciden á prorrogar la intensidad y dar á la regencia las atribuciones que consigna la Constitución.

Anuncia *La Nación* que de hoy á mañana se levantará la suscripción de las garantías individuales, según se ha acordado en Consejo de ministros.

El Imparcial dice que se levantará hoy.

Parece que por la capitania general del distrito de Aragón se han dado las órdenes para que puedan regresar á sus hogares todos los deportados políticos que no se hallen pendientes de causa.

Dícese que de los 200,000 rs. que se reclaman en presupuesto para gastos imprevistos del ministerio de Gracia y Justicia, ha rebajado la comisión de las Cortes 100,000 rs.

Va á verse en consejo de guerra la causa formada por los pasados acontecimientos á los señores Navarro y Giron, alcaldes que han sido de Bornos y hoy detenidos en el castillo de Santa Catalina de Cádiz.

Dice *La Iberia* que en Guadix se agitan los unionistas para recoger firmas en favor de la candidatura de Montpensier, manifestando á unos que son para el duque de Génova, á otros para Carlos VII, á otros para la república, á otros para que no haya capitación, etc., etc.

El procedimiento es simplemente revolucionario.

Las Novedades ha oído decir que por el ministerio de Fomento se exigirá responsabilidad al gobernador de Badajoz, por abusos en la junta de instrucción primaria.

Parece que ha sido aprobado por todas las direcciones de Hacienda el reglamento para las administraciones económicas de las provincias.

La Patria dice que ha causado profunda agitación en los especuladores la noticia de una reforma financiera relativa á unificación de la deuda pública.

Se lee en *El Puente de Alcolea*:

«Añoche se decía que el Gobierno ha recibido un telegrama de nuestro representante en la corte de Florencia, Sr. Montemar, anunciando su primera entrevista con S. M. el rey de Italia. Lo que haya resultado de esta audiencia se ignorará por completo fuera de los centros oficiales».

La Fidelity, con referencia á cartas recibidas de Burgos, niega que exista en dicha provincia partida alguna carlista, como dice *La Correspondencia*.

El Times llegado ayer á Madrid trae la carta del conde Rapallo que había anunciado el telegrama.

La carta, que lleva la fecha del 22, es muy corta, está escrita en francés, y en ella el conde Rapallo confirma las aseveraciones hechas por el *Times* sobre la repugnancia de los más inmediatos parientes del duque de Génova á que este ocupe el trono de España.

Se nos ruega que declaramos que no son motivos de salud los que impiden al Presbítero D. Andrés Simon de Calatrazo, el levantamiento de las cargas anejas á sus beneficios, como infundadamente se supone en el comunicado del Presbítero D. Mateo Pozo y Rodríguez, inserto en el *Diario de Zaragoza* de 14 de los corrientes, sino otros muy diferentes que el interesado tiene expuestos á su Prelado y al director de dicho periódico para que rectifique.

CORREO DE HOY.

Dice *El Telegrafo autógrafa* de París:

«Es cierta la noticia de que Mr. Olivier ha sido recibido por el emperador; pero tenemos motivos muy fundados para afirmar que esta entrevista no tiene la importancia política que se le atribuye, y que más que otra cosa ha sido un acto de respetuosa cortesía».

«Las plazas del Este de Francia continúan recibiendo todo lo necesario para ponerse en situación de defensa. Este hecho no indica recelos ni temores de que la paz exterior pueda turbarse; pero es una prudente reciprocidad á la conducta observada en esta materia por el Gabinete de Berlín».

«La tensión de las relaciones turco-egipcias, cuya ruptura hubiera podido ocasionar tan serios trastornos en el continente europeo, está en vías de ceder completamente».

«La entrevista del emperador de Austria y el rey de Italia se verificará en Brindisi, asistiendo á ella el marqués de Pépili, ministro de Italia en Viena y el barón de Kubecek, ministro de Austria en Florencia».

La compañía de Suez va á llevar ante los tribunales á los periódicos que han publicado estos días infundadas noticias alarmantes sobre el mal estado del canal.

Escriben de París el 25:

«La Sublime Puerta ha dado una prueba práctica de su neutralidad en la cuestión de Dalmacia. Según un despacho, llegado hace algunas horas, ha tenido lugar en Hercegovina un encuentro entre las tropas turcas y los rebeldes croatas. Este hecho tiene una gran importancia y puede dar pábulo á que se crea exacta la opinión que hemos oído, en un alto centro administrativo, sobre la existencia de un tratado secreto entre Austria y Turquía, debiéndose á esto la ductilidad de la seguridad en lo relativo al Kedive ante las palabras de Mr. Beust».

Dice un diario de París:

«El diputado Alsina, cuya llegada á Lyon anunciamos oportunamente, está desempeñando el puesto de *contra-maire* en una de las principales fábricas de aquella ciudad».

Ha sido nombrado el príncipe Orloff embajador de Rusia en Viena.

Se ha aumentado en Irlanda la efervescencia feniana, habiéndose llegado en algunos puntos á apoderarse por la fuerza de algunas armas pertenecientes á particulares.

El 25 circularon en París rumores de crisis ministerial, asegurándose que el príncipe de la Tour d'Auvergne y algún otro ministro insisten en retirarse antes de la apertura del Cuerpo legislativo.

Rochefort trata de su periódico *La Marse-llaise* salga á luz el día 2 de Diciembre.

Para acallar sin duda los rumores que circulaban de la presión que el ministro británico en Constantinopla ejercía sobre el sultan en la cuestión de Egipto, el *Foreign Office* ha pasado una comunicación al referido ministro encargándole que se abstenga de toda intervención en la política turca.

Se ha desarrollado una epidemia tifóidea en el grueso de las tropas que marchan en persecución de los insurrectos dalmatas.

En Consistorio secreto, presidido por el Papa, se ha decidido que las votaciones del Concilio sean válidas pura y simplemente por mayoría de votos.

Así lo dice un periódico de París.

Ha salido para Burdeos, después de haber estado en París algunas horas, el general Lersundi que regresaba de Londres.

Con una pompa mayor que la usada en los años anteriores, se acaba de abrir en el presente el tribunal de la Santa Rota romana.

Dice un periódico de París:

«El movimiento colonizador de los alemanes en Polonia se acrecienta de día en día. Todos los alrededores del célebre peregrinaje católico Czestochau, cuna de la última insurrección polaca, no son ya más que vastas poblaciones alemanas, llenas de animación merced al número

considerable de fábricas de todas especies establecidas y servidas por los inmigrantes».

Mientras que en Europa las antiguas tradiciones de Gobierno tienden á desaparecer, reformándose en sentido democrático, según se dice hoy, en la república llamada modelo, se forma un partido compacto é importante, no solo por el número sino por la calidad de sus afiliados, que proclaman la necesidad de constituir un imperio en aquel país, donde hasta ahora todo lo que presentaba el más ligero asomo de forma monárquica era cruel y rudamente anatematizado.

El discurso que el emperador ha de pronunciar en el acto de la apertura del Cuerpo legislativo, está ya redactado. Solo le faltaba la aprobación del Consejo de ministros.

El encargado de asistir en nombre del poder judicial á las excavaciones verificadas en el sitio designado por Troppmann en sus últimas revelaciones, regresó el 24 sin haber obtenido resultado satisfactorio; pero después de haber hablado con el criminal de Pautin, volvió á salir para Alsacia en el *express* de anoche.

La liga de los libre-cambistas de Boston extiende cada vez más su influencia en los Estados norte-americanos. En un *meeting* que, según noticias telegráficas, se celebró el 23 en Chicago, los oradores que en él tomaron parte se desataron en denuestos contra los proteccionistas de Filadelfia. Con este motivo los debates pasaron del terreno de la discusión al de la fuerza material, y las autoridades locales tuvieron que tomar parte en el asunto.

Los pueblos del valle de Albaida (Valencia) se encuentran consternados por la multitud de robos y fechorías que en sus contornos se cometen. Hay persona acomodada que se dispone á trasladarse á dicha capital en vista del poco sosiego y bienestar que ofrece aquel bello país.

Dice un periódico de Málaga, que dentro de breves días se publicará en dicha ciudad un manifiesto de un jefe de las partidas republicanas que se alzarán en aquella provincia durante la última insurrección, y que en el indicado manifiesto se hacen declaraciones importantes.

Ayer salió para Roma el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Sigüenza.

Ha sido nombrado Canónigo doctoral de Tarazona el Presbítero D. Clemente Luis Carrion.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Navarro y Rodrigo ha preguntado al señor ministro de la Guerra qué fuerzas se han enviado á la isla de Cuba, de qué clase y con qué condiciones.

Asimismo ha preguntado qué gracias se han concedido al ejército de Cuba que con tanto denuedo y con tanta abnegación está defendiendo el pabellón español.

El general Prim se ha limitado á decir que desde la revolución acá se han enviado á Cuba 30,000 hombres.

Seguidamente el Sr. Sanchez Ruano ha explicado una interrelación acerca de lo ocurrido en Reus entre el jefe de primera instancia, el comandante general y el alcalde de aquella población.

Contesta el señor ministro de Gracia y Justicia en un discurso que acompaña con grandes golpes de manos sobre el pupitre que tiene delante.

Contestando al cargo que había hecho el señor Ruano al Gobierno por no haber sido separado de su cargo el comandante general de Reus, y si el juez de primera instancia, dice que el comandante general no ha sido separado porque en otro tiempo prestó grandes servicios á la libertad.

Los murmullos han llamado sin duda la atención del orador acerca de la singular teoría que se desprende de lo que acababa de decir, y ha añadido: «Y porque ahora mismo acaba de prestar servicios á la causa del orden».

Cuando salimos de la tribuna empezaba á replicar el Sr. Sanchez Ruano, y por lo poco que le hemos oído y por las demostraciones que hacía la Cámara, juzgamos que el ánimo de los diputados se habrá movido más de una vez á alegre compasión por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Ha asistido á la sesión la minoría republicana.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—Han ocurrido simultáneamente varios incendios en los departamentos del Loira y Paso de Calais.

Este hecho llama mucho la atención pública.

SAN PETERSBURGO, 26.—El príncipe de Gortschakoff se halla gravemente enfermo.

FLORENCIA, 26.—Se constituye un ministerio en el cual entran los Sres. Lanza, San Martino y Cialdini.

PARIS, 26.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 25 3/4.

El 3 por 100 francés, á 71-65.

El 4 1/2 id., á 102.

El 5 por 100 italiano, á 53-45.

LONDRES, 26.—Consolidados ingleses, de 93 3/4 á 7/8.

LONDRES, 26.—El *Times*, contestando á los periódicos ministeriales españoles, insiste en sus aseveraciones respecto á la candidatura del duque de Génova, afirmando que ha visto documentos que le acreditan la verdad de ellas.

Según despatches de Nueva York la fiebre amarilla se ha presentado: reina con mucha intensidad en la Martinica.

Asegúrase que el marqués de Rapallo vuelve á Italia.

MUNICH, 26.—Crisis ministerial. Es inminente un cambio de ministerio á consecuencia del resultado de las elecciones.

La mayoría es hostil á Prusia.

PARIS, 27.—El *Diario Oficial* manifiesta que son absurdas las noticias que han circulado sobre el canal de Suez, afirmando que han pasado por él cincuenta buques representando 35,000 toneladas.

BOLSA DE AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-00, 55 y 65; pequeños, 25-00, 24-15 y 25-50; á plazo 23-55, 50 y 55, fin cor. fr.; 23-50, 45, 40 y 45, fin próx. fr.

